Por él vencido el odio del Averno,
Gloria inmortal el cielo la destina :
Que tan alta piedad merece tanto.

INSCRIPCION

Para el sepulcro de D. Francisco Gregorio de Sála

En esta venerada tumba, humilde,
Yace Salicio : el ánima celeste,
Roto el nudo mortal, descansa y goza
Eterno galardon. Vivió en la tierra
Pastor sencillo de ambicion remoto,
A el trato fácil y á la honesta risa,
Y del pudor y la inocencia amigo.
Ni envidia conoció, ni orgullo insano
Su corazon, como su lengua, puro.
Amaba la virtud, amó las selvas.
Dióle su plectro, y de olorosas flores
Guirnalda le ciñó, la que preside
Al canto pastoril, divina Euterpe.

FÁBULAS.

1.ª

Los Ratones.

Un raton cortesano
onvidó con un modo muy urbano
A un raton campesino :
Dióle gordo tocino,
Queso fresco de Holanda;
Y una despensa llena
Era su alojamiento :
Pues no pudiera haber un aposento
Tan magníficamente preparado,
Aunque fuese en *Ratópolis* buscado

Con singular esmero
Para alojar á Roepan Primero,
Sus sentidos alli se recreaban,
Las paredes y techos adornaban,
Entre mil ratonescas golosinas,
Salchichones, perniles y cecinas,
ltaban de placer ¡oh qué embeleso!
e pernil en pernil, de queso en queso,
n esta situacion tan lisonjera
Llega la despensera :
Oyen el ruido, corren, se agazapan,
Pierden el tino; mas al fin se escapan
Atropelladamente
Por cierto pasadizo abierto á diente.
« ¡Esto tenemos! dijo el campesino :
Reniego ya del queso, del tocino,
Y de quien busca gustos
Entre los sobresaltos y los sustos! »
Volvióse á su campaña en el instante;
Y estimó mucho mas de alli adelante,
Sin zozobra, temor ni pesadumbres,
Su casita de tierra y sus legumbres.

SAMANIEGO.

2.ª

Los gatos escrupulosos.

¡Qué dolor! por un descuido
Micifuf y Zapiron
Se comieron un capon,
En un asador metido.
Despues de haberse lamido,
Trataron en conferencia
Si obrarian con prudencia
En comerse el asador;
¿Le comieron? No, señor;
Era caso de conciencia.

SAMANIEGO.

3.ª

El Perro y el Cocodrilo.

Bebiendo un perro en el Nilo,

Al mismo tiempo corria :
« Bebe quieto, » le decia
Un taimado cocodrilo.
Díjole el perro prudente :
« Dañoso es beber y andar;
¿Pero es sano el aguardar
A que me claves el diente? »
¡Oh qué docto perro viejo!
Yo venero su sentir
En esto de no seguir
Del enemigo el consejo.

SAMANIEGO.

4.ª

La Cigarra y la Hormiga.

Cantando la cigarra
Pasó el verano entero,
Sin guardar provisiones
Allá para el invierno :
Los frios la obligaron
A guardar el silencio,
Y á acogerse al abrigo
De su estrecho aposento.
Vióse desproveida
Del preciso sustento,
Sin mosca, sin gusano,
Sin trigo, sin centeno.
Habitaba la hormiga
Allí tabique en medio,
Y con mil espresiones
De atencion y respeto
La dijo : « doña hormiga,
Pues que en vuestros graneros
Sobran las provisiones
Para vuestro alimento,
Prestad alguna cosa
Con que viva este invierno
Esta triste cigarra,
Que alegre en otro tiempo
Nunca conoció el daño,

Nunca supo temerlo.
No dudeis en prestarme;
Que fielmente prometo
Pagaros con ganancias
Por el nombre que tengo. »
La codiciosa hormiga
Respondió con denuedo,
Ocultando á la espalda
Las llaves del granero :
« ¡Yo prestar lo que gano
Con un trabajo inmenso!
Dime, pues, holgazana,
¿Qué has hecho en el buen tiempo?... »
« Yo, dijo la cigarra,
A todo pasagero
Cantaba alegremente
Sin cesar ni un momento. » —
« Ola! ¿con que cantabas,
Cuando yo andaba al remo?
Pues ahora que yo canto,
Baila, pese á tu cuerpo.

SAMANIEGO.

5.ª

Los dos conejos.

Por entre unas matas
Seguido de perros,
No diré corria,
Volaba un conejo :
De su madriguera
Salió un compañero,
Y le dijo : « tente,
Amigo, ¿qué es esto? » —
« ¡Qué ha de ser! responde,
Sin aliento llego...
Dos pícaros galgos
Me vienen siguiendo. » —
« Sí (replica el otro)
Por allí los veo...
Pero no son galgos » —
« ¿Pues qué son? » — « Podencos » —

¿Qué podencos, dices?
Sí, como mi abuelo :
Galgos y muy galgos :
Bien visto lo tengo. » —
« Son podencos, vaya;
Que no entiendes de eso » —
« Son galgos, te digo » —
« Digo que podencos. »
En esta disputa
Llegan los perros,
Pillan descuidados
A mis dos conejos.
Los que por cuestiones
De poco momento
Dejan lo que importa,
Llévense este ejemplo.

IRIARTE

6.ª

El Oso, la Mona y el Cerdo.

Un oso con que la vida
Ganaba un piamontes,
La no muy bien aprendida
Danza ensayaba en dos pies.
Queriendo hacer de persona
Dijo á una mona : « ¿qué tal? »
Era perita la mona,
Y respondióle : « muy mal. »
« Yo creo, respondió el oso,
Que me haces poco favor :
¿Pues qué mi aire no es garboso?
¿No hago el paso con primor?
Estaba el cerdo presente,
Y dijo : « Bravo! bien va!
Bailarin mas escelente
No se ha visto ni verá. »
Echó el oso, al oir esto,
Sus cuentas allá entre sí,
Y con ademan modesto
Hubo de esclamar asi :
« Cuando me desaprobaba

La mona, llegué á dudar;
Mas ya que el cerdo me alaba,
Muy mal debo de bailar. »
Guarde para su regalo
Esta sentencia un autor :
Si el sabio no aprueba, malo;
Si el necio aplaude, peor.

IRIARTE.

7.ª

El Gozque y el Macho de Noria.

Bien habrá visto el lector
En hosteria ó convento
Un artificioso invento
Para andar el asador :
Rueda de madera es
Con escalones, y un perro
Metido en aquel encierro
Le da vueltas con los pies.
Parece que cierto can,
Que la máquina movia,
Empezó á decir un dia :
« Bien trabajo; y ¿qué me dán?
Cómo sudo! ¡ay, infeliz!
Y al cabo por grande esceso
Me arrojarán algun hueso
Que sobre de esa perdiz.
Con mucha incomodidad
Aqui la vida se pasa :
Me iré, no solo de casa,
Mas tambien de la ciudad. »
Apenas le dieron suelta,
Huyendo con disimulo
Llegó al campo, en donde un mulo
A una noria daba vuelta :
Y no le hubo visto bien,
Cuando dijo : « ¿quién va allá?
Parece que por acá
Asamos carne tambien. » —
« No aso carne; que agua saco; »
(El macho le respondió) :

« Eso tambien lo haré yo,
(Saltó el can) aunque estoy flaco.
Como esa rueda es mayor,
Algo mas trabajaré :
¿Tanto pesa?... Pues ¿y qué?
¿No ando la de mi asador?
Me habrán de dar, sobre todo,
Mas racion, tendré mas gloria... »
Entonces el de la noria
Le interrumpió de este modo :
« Que se vuelva le aconsejo
A voltear su asador;
Que esta empresa es superior
A las fuerzas de un gozquejo. »
¡Miren el mulo bellaco,
Y que bien le replicó!
Lo mismo he leido yo
En un tal Horacio Flaco;
Que á un autor da por gran yerro
Cargar con lo que despues
No podrá llevar; esto es,
Que no ande la noria el perro.

FELARTE.

EGLOGA.

AMINTA.

A Aminta y Lisis en union dichosa
Amor unido habia,
El casto amor de la inocencia hermano.
Lisi cual fresca purpurante rosa,
Que abre su cáliz virginal del dia
Al süave aliento, por Aminta ardía :
Y él celebraba ufano
En tierno acento su zagala bella.
El fugaz eco plácido llevaba
Su constante ternura
A su querida, cuando lejos de ella
Su cándido ganado apacentaba.
Eran dos niños por comun ventura

Ya dulce fruto de sus castos fuegos,
Así blondos y hermosos,
Cual entre las zagalas bulliciosos,
Sin venda ni arco en infantiles juegos,
Porque esquivas sus llamas no rezelen,
Sueltos los amorcitos vagar suelen
Cuando las danzas del abril florido.
En ellos y en su Lisi embebecido
Del pasto alegre de vicioso prado
Aminta revolvia
A su feliz cabaña su ganado;
Y el sol laso entre nieblas se perdia;
Cuando asomar por el opuesto ejido
Los vió el padre feliz : ¡ oh qué alegria
Con su vista sintió! ¡ cómo su pecho
En plácida zozobra palpitaba,
Cual nieve al sol en blando amor deshecho!
En lágrimas bañado los miraba,
Y luego al cielo en gratitud ferviente;
Y así cantó con labio balbuciente.

AMINTA.

¡Oh mis lindos amores?
¡ Mitad del alma mia!
¡ De vuestra madre bella fiel traslado!
Creced, tempranas flores,
De gloria y alegria
Colmando á vuestro padre afortunado :
Y cual risa del prado
Es el fresco rocío,
Dulce júbilo sed del pecho mio.
¡ Ah con qué gozo veo
Plácidos ir girando
En lenta paz mis años bonanzosos,
Cuando en feliz recreo
De mi cuello colgando
Inocentes reís; ó bulliciosos
En juegos mil donosos
Triscais por la floresta
Tras los cabritos en alegre fiesta!
El colorin pintado
Que en la ramilla hojosa